

# Lo sustantivo y lo testimonial en la pobreza religiosa



*Valentín Matilla S. J.*

**Q**UIEREN servir estas líneas de diálogo con JOSE M.<sup>2</sup> DIEZ-ALEGRIA S. J. Diálogo a larga distancia en el tiempo, porque sus ideas, sobre el tema que nos ocupa, aparecieron por primera vez hace cinco años en el "Congreso de perfección y apostolado" (Madrid 1956). Pero su eco no ha muerto, afortunadamente. La ponencia fue publicada, dos años más tarde, por la revista suiza "Orientierung" (agosto 1959) y, al cabo de otro bienio, la hemos reencontrado en "Religión y Cultura" (abril 1961) (1).

(1) Religión y Cultura 7 (1961) 187-194.

Tenga buen ánimo Díez-Alegría: a veces sacará la impresión de que su voz clama en el desierto. No es exacto: sus palabras son "escuchadas", no sólo "oídas" y, como la gota, van horadando la piedra.

El más que bochornoso problema, para los católicos, del absentismo religioso en las masas populares, ha de urgir, antes que a nadie, a los profesionales católicos de la pobreza. Si los "voluntariamente pobres" no se acercan, no se encarnan en los "necesariamente pobres" ¿quién lo hará? Si ellos hurtan el cuerpo ¿será improbable que la pobreza religiosa caiga en el descrédito tanto de ricos, como de pobres? ¿podrá ver el mundo el testimonio de la pobreza evangélica vivida corporativa y oficialmente por los Institutos religiosos?

#### Lo sustantivo de la pobreza religiosa

San Mateo nos ha conservado el pasaje fundacional de la pobreza evangélica como consejo de perfección: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto posees y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y, vuelto acá, sígueme" (Mt. 19,21).

Con amor recogió la Iglesia este consejo de su Cabeza, Cristo, e inequívocamente ha encontrado en él dos notas esenciales: 1.<sup>a</sup> Desprendimiento afectivo y efectivo de las riquezas, 2.<sup>a</sup> Para, con tal independencia de trabas, dedicarse por completo al Reino de Dios (2).

Insisto en el término "para", pues interesa dejar patente que esta segun-

---

(2) Esta dedicación al Reino de Dios se da en todos los religiosos, cuando satisfacen a su obligación de trabajar por su propia perfección. Pero también exige una entrega a la dilatación de ese Reino en los demás, sea por la actividad del apostolado externo, sea —en palabra de Pío XI— «por la misión de orar y mortificarse, que realizan como oficio propio en favor de los prójimos» (Const. Apost. «Umbratilem» 8.7.1924).

da nota es la primera y exclusiva en la línea de la finalidad: "si quieres ser perfecto". Así lo ha entendido la tradición cristiana, desde los cenobitas, hasta nuestros días. Representante de esa tradición secular, vivida con espíritu contemporáneo, puede llamarse a K. RAHNER, quien afirma que la pobreza no debe ser un programa sociológico de reformas económicas, ni un elemento ascético para mantenerse entre los límites de cierta ética natural, sino una "exigencia de la situación escatológica" del hombre en el mundo; la pobreza adquiere su sentido como "preparación radical para el Reino de Dios" (3).

Pero la Iglesia, al traducir en estructuras comunitarias esa pobreza evangélica, ha añadido una tercera nota que fragua en los distintos "mol-des" de perfección aprobados por ella. Y así hemos de afirmar que quien quiera vivir el consejo cristiano de pobreza, no en particular e independientemente, sino dentro de algún Instituto religioso aprobado, ha de profesarla y vivirla "conforme a las Constituciones".

Las constituciones estructuran esa realización concreta de las dos notas primitivas: determinan el campo de perfección y apostolado en que van a trabajar los religiosos (2.<sup>a</sup> nota o fin): vida contemplativa, activa, mixta; apostolado con enfermos, con obreros, con intelectuales, en misiones, con toda clase de almas, etc.

Y, conforme a esta concretización del fin a conseguir, las Constituciones estructuran también la 1.<sup>a</sup> nota: desprendimiento afectivo y efectivo de las

---

(3) Se trata de un artículo aparecido en la revista Geist und Leben, sept. 1960 (Heft. 4, pp. 262-290), bajo el título «Die Armut des Ordenslebens in einer veränderten Welt». Puede leerse en castellano una magnífica traducción-resumen de J. GRANERO en Manresa 33 (1961) 67-78.

riquezas. Ya se ve que cualquier clase de perfección cristiana requiere un haber despegado el corazón de todos los bienes creados. Pero Cristo aconseja también un desprendimiento *de hecho*, que favorezca al de corazón. Tal desprendimiento *de hecho* ha de correr, canalizado, por los cauces de la Regla o Constituciones, para que desemboque en el fin propio del Instituto. Aquí los márgenes son variables, como lo es el fin de las diversas formas de vida religiosa. Esta variabilidad se mueve entre ciertos límites y ha producido la floración de Ordenes y Congregaciones religiosas, con cuya presencia la Iglesia ha respondido a la exigencia, dimanada de su santidad, de vivir corporativamente los consejos evangélicos.

Como característica unificante en tanta diversidad, señala la Iglesia la necesidad de que todos los religiosos observen la vida común: Recibiendo de la Comunidad lo que para sí necesitan; incorporando a la Religión y no a los particulares los bienes que de cualquier manera adquieran; conservando el tenor más o menos moderado —siempre pobre— que han profesado (4).

Esto es lo sustantivo de toda pobreza religiosa, que habrá de ser matizado, en cada caso, “conforme a las Constituciones”.

#### El testimonio

No es lo sustantivo, pero sí una consecuencia necesaria. Porque el “profesionalmente pobre” en la Iglesia, tanta mayor luz irradiará, cuanto más perfecto sea ese desprendimiento que ha prometido. Pero, si él está aprisionado por las tinieblas de la codicia, del apego a las criaturas, ¿cómo va a iluminar?; producirá más bien oscuridad y escándalo.

(4) C. I. C. 594.

La vida religiosa, bien vivida, siempre será una predicación muda, pero no un arma de demagogia. Será luz, mas para los que quieran ver la articulación del religioso, de su comunidad, con el Cuerpo total de la Iglesia. Porque cada Instituto debe presentar el testimonio de su pobreza (a lo mejor menos pobreza efectiva que la de muchos necesitados); pero la Iglesia, madre fecunda de tantas Reglas, da a cada hombre el ejemplo que él necesita: Y hasta el mendigo más desheredado encontrará a sus “colateralmente vecinos, compañeros, consortes, participantes desde dentro de una misma pobreza” en unos hombres libres (los hermanitos de Foucauld, por ejemplo) que voluntariamente han escogido la necesidad.

Todos los religiosos deben dar testimonio de pobreza, cada uno de la suya, a fin de que todos los —en algún grado— pobres, encuentren a sus “colateralmente vecinos y consortes” de que nos habla Díez-Alegría.

Mas, parece ineludible el recordar, al término de estas líneas, cómo el testimonio de la caridad “que es vínculo de perfección” (Col. 3,14), se impone antes que ningún otro en la vida de los religiosos: Caridad entre la pluralidad de los Institutos y entre sus miembros, para que, a través de ella, resplandezcan los testimonios de las distintas pobrezaas unificadas en una Iglesia de Cristo, que ha sabido canonizar la rica gama de Constituciones, adaptadas a tanta variedad de fines. Caridad de los “profesionalmente pobres” con los “necesariamente pobres”, porque sólo esa caridad sabrá producir el milagro tan deseado de la “encarnación” en el mundo de las 99 ovejas perdidas, sin clasismos demagógicos, sin rencorosa postura —nunca justificable— hacia los ricos, con el espíritu de Aquél que vino a la tierra para que todos tuviéramos vida y la tuviéramos más abundante.